

## DECONSTRUCCIÓN Y TEOLOGÍA: UNA PROPUESTA METODOLÓGICA

*Fernando L. Canale*

*Andrews University, Berrien Springs, Michigan, EE.UU.*

*canale@andrews.edu*

### *Resumen*

La teología cristiana con la cual estamos familiarizados es el resultado de un proceso de reflexión teológica acumulada a través de dos milenios. Debido a que el edificio de la teología cristiana se erigió sobre el fundamento combinado de la Biblia y de la filosofía, un programa de deconstrucción se hace necesario. Sobre la base del principio de *sola, tota, y prima Scriptura*, y de desarrollos recientes en el área de la hermenéutica filosófica, se bosqueja un programa de deconstrucción teológica de acuerdo con el cual las varias tradiciones cristianas debieran ser criticadas para permitir que nuevas construcciones teológicas sean guiadas no ya por la tradición, filosofía, ciencia o experiencia sino por los ricos contenidos de la revelación bíblica que todas las tradiciones cristianas comparten. El hecho que la ontología atemporal del período clásico ha sido reconstruida por Heidegger sugiere que deberíamos analizar críticamente (i.e., deconstruir) los sistemas teológicos y doctrinarios que fueron construidos bajo su dirección hermenéutica. Debido a que la revelación bíblica entiende a Dios y el hombre no como realidades atemporales sino temporales e históricas los teólogos cristianos no debieran guiar sus construcciones teológicas a partir de las categorías atemporales derivadas de la ontología clásica sino a partir de categorías temporales e históricas derivadas de la revelación bíblica.

### *Abstract*

Christian theology as we know it today stands as the cumulative outcome of a constructive process that evolved over nearly two millennia. Because the building of Christian theology stands on the twin foundations of Scripture and philosophy a program of deconstruction is called for. On the basis of the *sola, total* and *prima Scriptura* principle and recent developments in the study of hermeneutics the author outlines a program of theological deconstruction according to which Christian traditions should be criticized to give way to a fresh theological construction based not in tradition, philosophy, science or experience but on the rich theological contents of Scripture all Christian traditions share in common, namely, Scripture. Heidegger's deconstruction of the classical timeless ontology Christian theologians use to interpret God, human nature and the entire range of Christian doctrines suggests we should take a critical look at all traditions and theological constructions. Because biblical revelation understands ultimate reality not as timeless but as temporal and historical, Christian theologians should not apply timeless categories in the construction of Christian doctrines, but instead, should take seriously the temporality and historicity of biblical original thought.

## 1. INTRODUCCIÓN

Al comienzo del siglo XXI la teología cristiana se caracteriza por la fragmentación creciente de sus proyectos teológicos. El espíritu ecuménico y posmoderno<sup>1</sup> de nues-

<sup>1</sup> Jean-François Lyotard, *The Postmodern Condition: A Report on Knowledge* (trad. Geoff Bennington y Brian Massumi; 10 vols.; Minneapolis: University of Minnesota Press, 1979), 10:xxiii, introduce la noción de

tros tiempos justifica, sustenta y favorece la proliferación de interpretaciones que venía ocurriendo desde los días de la Reforma protestante. Paralelamente, el ecumenismo ha desarrollado un espíritu de aceptación entre las múltiples denominaciones cristianas que devalúa peligrosamente el rol de la reflexión teológica como instrumento necesario para la supervivencia de un cristianismo fragmentado teológicamente.

Para superar el posmodernismo, la tradición se ha convertido en método. Cada teólogo trabaja dentro de su tradición. La teología se ha convertido en la explicación y reformulación de las tradiciones recibidas.<sup>2</sup> El papel prominente que la tradición juega en la construcción de la teología cristiana no es nuevo. Conocido es el lugar prominente que ocupa en el Catolicismo Romano.<sup>3</sup> Menos conocida, pero no menos significativa, es la esfera de influencia que la tradición abarca en las teologías modernista<sup>4</sup> y evangélica conservadora.<sup>5</sup> La tradición llega a ser tan importante, que el Catolicismo y el modernismo teológico la consideran fuente de revelación.<sup>6</sup>

Desgraciadamente, el uso de la tradición para superar el posmodernismo<sup>7</sup> oculta y reinstaura las interpretaciones y conclusiones que se establecieron con el uso de la razón absoluta que el posmodernismo descarta. En otras palabras, quienes simultáneamente aceptan la crítica posmodernista a la razón absoluta y aceptan las tradiciones que fueron formadas con su uso, construyen sobre una contradicción metodológica fundamental. Los teólogos que persisten en construir a partir de tradiciones particulares, probablemente no se den cuenta que las tradiciones que han recibido ocultan en su seno un proceso de construcción que ha comprometido su integridad intelectual y religiosa.

---

posmodernidad de la siguiente manera: “The word is in current use on the American continent among sociologists and critics; it designates the state of our culture following the transformations which, since the end of the nineteenth century, have altered the game rules for science, literature, and the arts”.

<sup>2</sup> Delwin Brown, *Boundaries of our Habitations: Tradition and Theological Construction* (New York: State University of New York Press, 1994), y Kwabena Donkor, *Tradition as a Viable Option for Protestant Theology: The Viventian Method of Thomas C. Oden* (Ann Arbor: UMI, 2001).

<sup>3</sup> Jean-Georges Boeglin, *La question de la tradition dans la théologie catholique contemporaine* (Paris: Éditions du Cerf, 1998); Avery Dulles, *The Craft of Theology: From Symbol to System* (New York: Crossroad, 1992), y Carlos Alfredo Steger, *Apostolic Succession in the Writings of Yves Congar and Oscar Cullmann* (AUSDDS 20; Berrien Springs: Andrews University Press, 1995), 144-65.

<sup>4</sup> Ernst Troeltsch, *The Christian Faith* (trad. Garrett E. Paul; Minneapolis: Fortress, 1991), 40.

<sup>5</sup> Alister McGrath, “Engaging the Great Tradition: Evangelical Theology and the Role of Tradition”, en *Evangelical Futures: A Conversation on Theological Method* (ed. John G. Stackhouse, Jr.; Grand Rapids: Baker, 2000), 139-58, y Norman L. Geisler, *Thomas Aquinas: An Evangelical Appraisal* (Grand Rapids: Baker, 1991).

<sup>6</sup> Dulles, *The Craft of Theology*, 103-14; Troeltsch, *The Christian Faith*, 40.

<sup>7</sup> Recientemente el teólogo metodista Thomas C. Oden ha recurrido explícitamente a la tradición utilizada para superar el relativismo posmodernista, véase por ejemplo su *After Modernity—What?: Agenda For Theology* (Grand Rapids: Zondervan, 1992), 60.

Como he argumentado en una obra reciente, para superar el posmodernismo y al mismo tiempo la creciente crisis de fragmentación por la cual atraviesa la teología cristiana, queda sólo un camino a seguir. La teología cristiana debe basarse no sobre la tradición sino sobre la revelación bíblica.<sup>8</sup> Pero, para construir sobre la revelación bíblica, es necesario primero deconstruir veinte siglos de tradición.

La mayoría de los teólogos cristianos pertenece a comunidades religiosas cuyas creencias se han concebido, formulado y transmitido por medio de la tradición. No debiéramos sorprendernos cuando se confiere a la tradición el rol directriz en la interpretación de la revelación cristiana y la formulación de sus doctrinas.<sup>9</sup>

En este artículo propongo que ha llegado el momento para deconstruir la teología cristiana. La deconstrucción, como método crítico, debe dirigirse a las presuposiciones hermenéuticas sobre las cuales se basan las diferentes líneas de la tradición cristiana. Esto llevará necesariamente a la deconstrucción de toda tradición edificada sobre dicho fundamento. Este proceso es necesario para poder acceder al conocimiento de la revelación divina que el gran sistema teológico cristiano ha oscurecido y olvidado durante mucho tiempo. Sin este proceso crítico, la teología cristiana no podrá superar la fragmentación y el provincialismo teológico que la aprisiona. En este trabajo exploraré la estructura formal de la tarea deconstructiva que puede ser aplicada a cualquier tradición, interpretación bíblica o doctrina.

Para lograr nuestro propósito, comenzaremos por reconocer (1) que la teología resulta de un proceso tradicional interpretativo. Luego trataremos de (2) describir brevemente la noción de deconstrucción, y (3) el rol que los principios hermenéuticos juegan en la construcción teológica. A continuación describiremos (4) el origen filosófico y (5) el contenido de los principios en la teología clásica. Después consideraremos (6) la deconstrucción filosófica de la ontología clásica y (7) la alternativa hermenéutica fundamental que por medio de la misma se plantea a la teología cristiana. Entonces, presentaremos a (8) la Biblia como fundamento, (9) la independencia hermenéutica de la filosofía como metodología, y (10) la relación Dios-tiempo como perspectiva macro

<sup>8</sup> Fernando L. Canale, *Back to Revelation-Inspiration: Searching for the Cognitive Foundations of Christian Theology in a Postmodern World* (Lanham: University Press of America, 2001).

<sup>9</sup> Que la tradición juega el papel hermenéutico determinante en el Catolicismo Romano y protestantismo modernista no necesita explicación. Menos reconocido, es el rol hermenéutico que la tradición ejerce en el protestantismo, aun en el evangelicalismo conservador. En el catolicismo un grupo de teólogos intenta superar el secularismo, la indiferencia hacia la teología y la postmodernidad mediante un retorno a la tradición patristica. Este movimiento se autodenomina "Ortodoxia Radical" (véase John Milbank et al., eds., *Radical Orthodoxy: A New Theology* [London-New York: Routledge, 1999], 1-2). En el evangelicalismo el uso de la tradición como recurso hermenéutico se nota, por ejemplo en el llamado a utilizar más libremente la tradición que encontramos en el enfoque histórico de D. H. Williams, *Retrieving the Tradition and Renewing Evangelicalism: A Primer for Suspicious Protestants* (Grand Rapids: Eerdmans, 1999), y el proyecto teológico modernista de Stanley J. Grenz, *Theology for the Community of God* (Nashville: Broadman & Holman, 1994), 16-20, y también Stanley J. Grenz, *Renewing the Center: Evangelical Theology in a Post-Theological Era* (Grand Rapids: Baker, 2000), 208-9.

hermenéutica para la deconstrucción-construcción de la teología cristiana. Concluiremos con una referencia al (11) papel que juega la teología bíblica en la deconstrucción.

## 2. TEOLOGÍA COMO TRADICIÓN INTERPRETATIVA

La deconstrucción de la teología cristiana es requerida, al menos en parte, por el proceso interpretativo-constructivo que la originó. La Escritura reconoce la tradición como proceso comunicativo por medio del cual se transmiten las verdades reveladas por Dios (2 Ti 1:4; Jud 1:3; 1 Co 15:1-4). Este proceso incluye la interpretación de las verdades reveladas por Dios. La tradición incluye no sólo la constitución del conocimiento teológico sino en general a toda producción cognoscitiva de los seres humanos. Como todo conocimiento humano, la teología cristiana se forma por medio de un proceso histórico que denominamos tradición. Este proceso puede ser descrito fenomenológicamente.<sup>10</sup> Aquí sólo necesitamos reconocer algunos de sus lineamientos fundamentales.

Formalmente hablando, la tradición es un fenómeno histórico cognoscitivo. Es decir, por tradición nos referimos al proceso espacio-temporal a través del cual se forma el conocimiento humano. Dos son los niveles principales de la tradición, a saber, el proceso cognoscitivo y su resultado. Lo primero es una actividad, lo segundo una interpretación a la cual accedemos por medio de la palabra hablada o escrita.<sup>11</sup> Mientras que la tradición como actividad tiene lugar en el presente, como interpretación escrita tiene lugar en el pasado cuando tuvo lugar la interpretación que el escrito comunica.<sup>12</sup>

Siendo que toda teología es producto de la tradición escrita y vivida, es correcto decir, como afirma el posmodernismo, que todos pertenecemos a, y conocemos dentro de, una tradición específica.<sup>13</sup> El pertenecer a una tradición, sin embargo, es sólo el punto de partida para la interpretación y no implica que nuestro conocimiento esté aprisionado por la tradición en la cual trabajamos. Interpretar implica no sólo pertenecer a una tradición sino abrirse a las cosas mismas y dejar que ellas hablen. De esta manera toma lugar la revisión y el reemplazo de nuestros prejuicios recibidos tradicionalmente.<sup>14</sup>

En suma, la naturaleza de la tradición como proceso interpretativo implica dos nociones fundamentales, las cuales hacen posible la deconstrucción de la teología cristiana. Primero, conocer es interpretar. En otras palabras, al comienzo del siglo XXI la

<sup>10</sup> Hans-Georg Gadamer, *Truth and Method* (trad. Joel Weinsheimer y Donald G. Marshall, 2ª edición rev.; New York: Continuum, 1989), 292-307, provee un análisis fenomenológico de la tradición.

<sup>11</sup> Alister McGrath, "Engaging the Great Tradition", 141, identifica estos niveles como "proceso" y "conjunto de doctrinas" (inglés: "body of teaching").

<sup>12</sup> Thomas C. Oden, *The Living God* (New York: HarperCollins, 1992), 337-8, reconoce estos niveles a los cuales denomina "palabra recordada" y "palabra experimentada".

<sup>13</sup> Hans-Georg Gadamer, *Truth and Method*, 295.

<sup>14</sup> Ibid., 266-7.

razón intelectual del período clásico (Aristóteles), y la razón pura del período moderno (Kant-Hegel), han sido reemplazadas por la razón hermenéutica de la posmodernidad (Heidegger-Gadamer).<sup>15</sup> Siendo que la tradición cristiana ha interpretado la Biblia y construido sus doctrinas asumiendo ambas interpretaciones de la razón y la ontología en las cuales ellas se basan,<sup>16</sup> es necesario preguntarse si es posible continuar interpretando el texto bíblico y construyendo la doctrina cristiana sobre una tradición teológica erigida sobre un fundamento que se ha tornado hipotético, relativo, sospechoso y fragmentado. Desgraciadamente la mayoría de los teólogos continúan construyendo sus interpretaciones y doctrinas sobre posiciones filosóficas criticadas y problematizadas en el campo filosófico.<sup>17</sup>

En segundo lugar, en teología “lo interpretado” se determina a partir del concepto de revelación que asumamos, es decir, a partir de lo dado. En el cristianismo “lo dado” está constituido por las revelaciones de Dios en la historia a las cuales podemos acceder en las páginas de la Biblia. Esta revelación y su interpretación consignada por escrito en las Sagradas Escrituras es el fundamento cognoscitivo de la teología cristiana por medio de la cual encontramos al Dios viviente. Toda interpretación teológica, inclusive la interpretación de la revelación e inspiración, tiene origen en este fundamento. Este es el fundamento que no puede ser reconstruido pero que provee la *norma normans* por medio de la cual toda interpretación debe ser analizada, juzgada y si fuera necesario deconstruida, para hacer posible la formulación de interpretaciones alternativas en armonía con el fundamento bíblico. A este fundamento toda tradición teológica debe rendirle cuentas.

### 3. ¿QUÉ ES LA DECONSTRUCCIÓN?

Antes de explicitar nuestra propuesta para una deconstrucción de la teología cristiana es necesario detenernos por un momento a precisar la noción de deconstrucción.

<sup>15</sup> Aun Alister McGrath, “Engaging the Great Tradition”, 148, evangélico conservador de origen inglés, reconoce este cambio paradigmático en el ámbito epistemológico como uno de los pocos puntos de la posmodernidad con el cual está totalmente de acuerdo.

<sup>16</sup> Fernando L. Canale, *A Criticism of Theological Reason: Time and Timelessness as Primordial Presuppositions* (AUSDDS 10; Berrien Springs: Andrews University Press, 1983), capítulo 2.

<sup>17</sup> El reciente proyecto teológico evangélico neo-liberal del teólogo americano Stanley J. Grenz es un ejemplo de esta actitud. Grenz sigue de cerca al teólogo alemán Wolfhart Pannenberg. En el clásico estilo liberal iniciado por Friedrich Schleiermacher, *The Christian Faith* (trad. H. R. Mackintosh y J. S. Stewart; basada en la 2ª edición alemana de 1830; Edinburgh: T. & T. Clark, 1928), Grenz construye su *Theology for the Community of God* a partir de una descripción de las creencias tradicionalmente sostenidas por la comunidad cristiana. Un enfoque similar es adoptado por el teólogo Adventista del Séptimo Día Fritz Guy, *Thinking Theologically: Adventist Christianity and the Interpretation of Faith* (Berrien Springs: Andrews University Press, 1999), 225-52. La misma confianza en las contribuciones hermenéuticas de la tradición se encuentra entre teólogos evangélicos conservadores que siguen el ejemplo de los así llamados Reformadores “magisteriales” (Lutero, Zuinglio, Calvino). Por ejemplo, véase Millard J. Erickson, *Christian Theology* (Grand Rapids: Baker, 1990), 258.

Hacia el fin de la década de los años sesenta Jacques Derrida, filósofo francés nacido en Argelia, utilizó el término “deconstrucción” para referirse al método crítico que estaba aplicando en el estudio de textos literarios y filosóficos.<sup>18</sup> Mi intención no es describir el pensamiento de Derrida, sino usarlo como referencia general para describir el sentido en que usaremos el término “deconstrucción” en este artículo.

De acuerdo con el filósofo norteamericano John Caputo, la deconstrucción popularizada por el pensamiento de Derrida es textual, “transgresora” y mesiánica. Es textual porque su análisis crítico se concentra en los textos clásicos y utiliza herramientas y procedimientos lingüísticos.<sup>19</sup> Es “transgresora”<sup>20</sup> porque consiste en lecturas de los textos clásicos en disonancia o “transgresión” de las lecturas favorecidas por las tradiciones interpretativas reinantes.<sup>21</sup> Finalmente, la deconstrucción de Derrida es mesiánica (tiene un lado positivo) porque, debido a la influencia de su herencia judía, se abre al futuro absoluto que permite una reinención de la religión.<sup>22</sup> Claro está, se trata de una religión basada en la fe (experiencia) humana, y no en la revelación de Dios en la historia (Escritura).

El deconstruccionismo de Derrida, sin embargo, no es tan revolucionario como el que aplicó el filósofo alemán Martin Heidegger a la metafísica tradicional. Hans-Georg Gadamer describió la naturaleza revolucionaria del deconstruccionismo heideggeriano diciendo que, al comienzo del siglo XX, Heidegger “desató una crítica del idealismo cultural” que destruyó “la tradición filosófica dominante”.<sup>23</sup> “El brillante esquema de *Ser y Tiempo* verdaderamente significó una transformación total del clima intelectual, una transformación que trajo efectos duraderos en casi todas las ciencias”.<sup>24</sup> Heidegger no solamente criticó, sino que reemplazó los fundamentos hermenéuticos mismos sobre los cuales se basa la tarea intelectual de la filosofía y las ciencias. Éste es el tipo de deconstrucción que es necesaria en el campo de la teología cristiana.

<sup>18</sup> John D. Caputo, ed., *Deconstruction in a Nutshell: A Conversation with Jacques Derrida* (New York: Fordham University Press, 1997), 77.

<sup>19</sup> Esto resulta evidente cuando el ejemplo que Derrida y Caputo dan de la deconstrucción es el análisis de un pasaje del *Timeo*, donde Derrida enfoca su atención en el receptáculo espacial (Khôra) en el cual las copias sensibles producidas por el Demiurgo son engendradas. Esto le permite distinguir entre el texto platónico y la filosofía platónica, y usar lo primero para criticar lo segundo (ibid., 82-92). De esta forma el análisis textual se torna “transgresor” de la tradición filosófica denominada “Platonismo”.

<sup>20</sup> Ibid., 80-1.

<sup>21</sup> La “transgresión” derridiana parece corresponder con lo que Thomas S. Kuhn identificó como “anomalías” que no se ajustan a los criterios de interpretación de la “ciencia normal” o paradigma de explicación científica reinante (Thomas S. Kuhn, *The Structure of Scientific Revolutions* [2ª edición; Chicago: University of Chicago Press, 1970], 52).

<sup>22</sup> Ibid., 159.

<sup>23</sup> Hans-Georg Gadamer, “The Phenomenological Movement”, en *Philosophical Hermeneutics* (ed. David E. Linge; Los Angeles: University of California Press, 1976), 138.

<sup>24</sup> Ibid., 138-9.

La deconstrucción no es un fin en sí mismo sino un instrumento para abrir el camino a una nueva construcción. Esto queda claro en los escritos de Derrida y Heidegger. No debería ser diferente en el campo de la teología. La deconstrucción es el procedimiento necesario para abrirse paso por entre la maraña de ideas producidas por siglos de construcciones teológicas, de vuelta al fundamento provisto por la revelación divina. En otras palabras, la deconstrucción abre el espacio necesario para que la revelación bíblica pueda ser considerada seriamente como origen del trabajo teológico.

En teología la tarea deconstructiva no es nueva. La Reforma protestante es el ejemplo clásico de deconstrucción en la historia del cristianismo. Los reformadores, sin embargo, no deconstruyeron el fundamento hermenéutico sobre el cual la teología clásica construyó el sistema de salvación por las obras. El deconstruccionismo protestante se dirigió especialmente a la doctrina de la salvación. Lutero efectivamente deconstruyó el sistema de salvación por obras imperante en el Catolicismo Romano. Descartando la salvación por medio de obras meritorias afirmó la justificación por la fe. Este cambio paradigmático fue posible porque la deconstrucción del sistema religioso reinante permitió el descubrimiento de la verdad que yacía olvidada en el texto bíblico. Desafortunadamente, la comprensión teológica de la verdad encontrada en el texto bíblico fue “construida” sobre el sistema hermenéutico clásico. De esta manera, el cambio religioso positivo de la Reforma, fue opacado por una hermenéutica que oscureció y distorsionó el contenido teológico de la revelación bíblica.

Para entender la deconstrucción que propongo en este artículo es necesario considerar el rol y el contenido de los principios hermenéuticos sobre los cuales se construyó, y continúa construyendo la teología cristiana.

#### 4. LOS PRINCIPIOS HERMENÉUTICOS

Es necesario preguntarnos ¿qué deconstruye la deconstrucción? La deconstrucción deconstruye las interpretaciones teológicas recibidas. Para poder deconstruir una interpretación, primero necesitamos conocer la naturaleza del acto interpretativo, es decir, responder a la pregunta ¿qué es la interpretación? Esta pregunta ha sido estudiada en detalle por la hermenéutica filosófica, disciplina filosófica de origen reciente.<sup>25</sup> Durante el siglo XX Gadamer, entre otros, se dedicó a estudiar la interpretación como fenómeno del conocimiento humano.<sup>26</sup> Aquí sólo necesitamos reconocer que la interpretación

<sup>25</sup> Para una introducción al concepto y surgimiento de la hermenéutica como disciplina filosófica, véase Raúl Kerbs, “Sobre el desarrollo de la hermenéutica”, *Analogía Filosófica* 2 (1999): 3-33.

<sup>26</sup> Menos conocida pero no menos importante es la obra del filósofo italiano Emilio Betti, “Hermeneutics as the General Methodology of the Geisteswissenschaften”, en *Contemporary Hermeneutics: Hermeneutics as Method, Philosophy and Critique* (ed. Josef Bleicher; London-Boston: Routledge & Kegan Paul, 1980), e idem, *Teoria Generale della Interpretazione* (Milano: Dott. A. Giuffrè Editore, 1990). Para una introducción a la hermenéutica filosófica, véase Josef Bleicher, *Contemporary Hermeneutics: Hermeneutics as Method, Philosophy and Critique* (London-Boston: Routledge & Kegan Paul, 1980).

siempre depende de las presuposiciones que usemos al conocer, estudiar o desarrollar un tema. Por eso es necesario que en esta sección identifiquemos los principios hermenéuticos básicos que siempre están presentes en la construcción teológica.

A los elementos que integran la hermenéutica teológica los denominaremos “principios”, porque ellos son los que inician y condicionan toda tarea teológica. Aunque estos “principios” pueden también ser catalogados como “presuposiciones”, cuando se los mira desde los pensamientos y doctrinas que ayudaron a formar, no deben ser confundidos con la plétora de condicionamientos históricos que forman la totalidad de la experiencia humana y que atesoramos en nuestra memoria. Los principios o presuposiciones macro hermenéuticos se distinguen del resto de nuestras presuposiciones por su generalidad o universalidad. Esta característica nos ayuda a identificarlos cuando los encontramos asumidos en el pensamiento teológico, ya sea de la revelación bíblica o de la tradición teológica humana. En suma, los principios hermenéuticos consisten en un conjunto estrechamente relacionado de nociones generalísimas que por su universalidad condicionan el todo del pensamiento teológico cristiano.

Asumimos lo que consideramos obvio. De ahí que generalmente los teólogos asuman una interpretación de la realidad a la cual sus teologías se refieren. Al proceder de esta manera, la mayoría no se percata de dos hechos fundamentales. Primero, que lo que asumen lo han recibido inadvertidamente por medio del proceso de tradición centrado en la educación formal, y segundo, que lo recibido es una de las varias interpretaciones posibles. Siendo que la teología se refiere principalmente a Dios, a los seres humanos y a la creación en relación con Dios, obviamente todo teólogo asume ideas acerca de estas realidades cuando interpreta los textos bíblicos o construye las doctrinas cristianas. Asimismo, los teólogos asumen una interpretación del proceso cognoscitivo que hace posible la teología como reflexión humana. La interpretación de la realidad incluye las nociones de Ser, Dios, hombre, mundo y totalidad. La interpretación del conocimiento humano incluye la epistemología, la hermenéutica, la metodología y el origen del conocimiento teológico (revelación e inspiración).

## 5. EL ORIGEN FILOSÓFICO DE LA HERMENÉUTICA TEOLÓGICA

Estas realidades son estudiadas por una serie de disciplinas que tradicionalmente han pertenecido al quehacer filosófico. Ellas son, la ontología general donde se estudia el ser; las ontologías regionales donde se estudia a Dios (teología), el hombre (antropología), y el mundo (cosmología); la metafísica donde se estudia la realidad como un todo interrelacionado; la epistemología, la hermenéutica filosófica y metodología, donde se estudian los principios cognoscitivos asumidos en la tarea teológica; y, finalmente, la doctrina de la revelación e inspiración donde se estudia el origen del conocimiento teológico, es decir, se considera cómo los seres humanos llegan a tener informaciones acerca de Dios para desarrollar la tarea teológica.



De la descripción de los principios hermenéuticos esbozada en el párrafo anterior, resulta evidente que la filosofía se ha encargado de estudiarlos en detalle, inclusive desarrollando disciplinas especializadas para cada uno en particular. De aquí, que la apertura de los teólogos a la filosofía no sea forzada sino facilitada por los hechos que acabamos de describir. Primero, que la teología debe asumir interpretaciones de las realidades mencionadas y, segundo, que el estudio técnico de estas realidades es la especialidad propia de varias disciplinas filosóficas. Sin embargo, el uso que los teólogos hacen de los estudios filosóficos varía de acuerdo con el enfoque, disciplina y nivel de análisis y tradición que cada uno elige de acuerdo con su personalidad, capacidades y educación.

La mayoría de los teólogos usan los recursos filosóficos de una manera intuitiva. Generalmente, los teólogos protestantes y evangélicos proceden de esta manera. Los pocos que se dedican a reflexionar sobre el método teológico que emplean, tratan de minimizar la importancia y alcance de los recursos filosóficos y científicos que introducen en la tarea teológica. Caracterizan las contribuciones de la filosofía en la teología como “ocasionales”, para facilitar la proclamación del evangelio.<sup>27</sup> Para evitar que la filosofía reine sobre la teología, aconsejan no adoptar un sistema filosófico definido y no permitir que la filosofía determine la reflexión teológica.<sup>28</sup> La idea a la que se subscriben metodológicamente es que la filosofía tiene algo que decir, pero no debemos dejarle decir demasiado. Es decir, la contribución de la filosofía en la teología debe ser pequeña. ¿En qué consiste esta “pequeña” contribución?, nos preguntamos. En ayudar al teólogo en la tarea de explicar los contenidos de la fe cristiana.<sup>29</sup> A simple vista esta función parece inofensiva. Después de todo, ¿no debemos comunicar el evangelio en un contexto cultural sofisticado? Sin embargo, la función hermenéutica que la filosofía y la ciencia juegan en la tradición cristiana se hace ocasionalmente visible. Por ejemplo, Richard Rice, teólogo adventista norteamericano, declara que “al explicar los contenidos de la fe cristiana, la teología debe explorar sus presuposiciones básicas sobre la realidad, y para esta tarea el uso de evidencia pública es indispensable”.<sup>30</sup>

Tomás de Aquino, uno de los más notables teólogos de todos los tiempos, desarrolló con precisión el uso hermenéutico de la filosofía sobre el cual construyó su impresionante sistema teológico, en el pequeño librito *El ente y la esencia*,<sup>31</sup> y en la primera cuestión de la *Suma Teológica*.<sup>32</sup> Además, de entrada Tomás señaló la importancia fundamental de esta tarea al decir que “un pequeño error al comienzo puede conducir

<sup>27</sup> Clark H. Pinnock, *Most Moved Mover: A Theology of God's Openness* (Grand Rapids: Baker, 2001), 22-3.

<sup>28</sup> Richard Rice, *Reason and the Contours of Faith* (Riverside: La Sierra University Press, 1991), 201.

<sup>29</sup> *Ibid.*, 198.

<sup>30</sup> *Ibid.*, 194.

<sup>31</sup> Tomás de Aquino, *On Being and Essence* (trad. Armand Maurer; Toronto: Garden City Press, 1949).

<sup>32</sup> Tomás de Aquino, *Summa Theologica* (trad. Fathers of the English Dominican Province; 3 vols.; New York: Benzinger Brothers, 1947).

a grandes errores en las conclusiones finales”.<sup>33</sup> Desgraciadamente, la mayoría de los teólogos no explican con tanta precisión los principios hermenéuticos que asumen. Para descubrirlos, el investigador se ve obligado literalmente a “desenterrarlos” de entre los escritos teológicos producidos por cada teólogo.

## 6. LA HERMENÉUTICA TEOLÓGICA CLÁSICA

Principalmente, la necesidad de la tarea deconstructiva que estamos proponiendo se debe a que la tradición cristiana integró ideas humanas que, con el tiempo, llegaron a reemplazar la revelación divina. Anticipando este peligro, Pablo expresó su deseo que nadie engañara a los cristianos “por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo”(Col 2:8; RVR 60). Cristo mismo reprendió a los dirigentes de la iglesia porque invalidaban la palabra de Dios mediante la tradición (Mc 7:13; Mt 15:1-3; RVR 60). A pesar de las claras advertencias de Cristo y del apóstol Pablo, la tradición cristiana pronto comenzó a construir sobre la base de la filosofía griega. Desgraciadamente lo que Pablo temía y Cristo condenó, llegó a moldear los principios hermenéuticos utilizados para la construcción del proyecto clásico de la teología cristiana. Por eso, la convicción heideggeriana que la metafísica había sido construida dentro de una dinámica onto-teo-lógica se aplica también a lo que ocurrió en el área teológica.<sup>34</sup>

En otras palabras, es un hecho histórico que la teología cristiana se construyó (interpretó y formuló) y transmitió bajo la dirección hermenéutica de la filosofía griega. Filosofía y ciencia continúan, consciente o inconscientemente, determinando la hermenéutica desde la cual los teólogos del siglo XXI “reconstruyen” la fragmentada teología del cristianismo.

Muy temprano en su historia la teología cristiana comenzó a definir su perspectiva hermenéutica fundamental no a partir de la revelación divina que encontramos en el Antiguo Testamento, sino a partir de la filosofía griega.<sup>35</sup> Desde esta perspectiva la mayoría de las tradiciones cristianas construyeron, y continúan construyendo, sus proyectos teológicos. Una amalgama entre filosofía y ciencia se formó a un nivel tan primordial que lo que hoy se presenta como cristianismo claramente no corresponde al fundamento

<sup>33</sup> Tomás de Aquino, *On Being and Essence*, prólogo.

<sup>34</sup> Martin Heidegger, “The Onto-theo-logical Constitution of Metaphysics”, en *Identity and Difference* (ed. Joan Sambaugh; New York: Harper and Row, 1969), 54, 60.

<sup>35</sup> Este procedimiento teológico no era desconocido. Filón de Alejandría, teólogo judío, ya lo había usado para construir su interpretación del judaísmo. Que la filosofía, la ciencia y la cultura determinan la perspectiva hermenéutica fundamental del cristianismo es ampliamente aceptado, inclusive defendido por la gran mayoría de tradiciones teológicas. Para una introducción técnica al papel que la filosofía juega en la teología y a las complicaciones que nuevas corrientes teológicas representan para tradiciones construidas sobre otros fundamentos, recomiendo Jack A. Bonsor, *Athens and Jerusalem: The Role of Philosophy in Theology* (New York: Paulist, 1993).

bíblico. Esto llevó a la convicción que la teología tiene una diversidad de fuentes; se destacan la Biblia, la tradición, la razón (filosofía, ciencia, cultura) y la experiencia cristiana. Las diferencias entre proyectos teológicos (y las iglesias que los patrocinan) se originan en la hermenéutica fundamental adoptada, la fuente que la fundamenta y la noción de revelación e inspiración que las justifica para su uso teológico.

La influencia filosófica griega introdujo dos cambios paradigmáticos en el ámbito hermenéutico fundamental. La convicción que la teología platónica describía la naturaleza de la realidad, complementando de esta manera a la Escritura, llevó a la redefinición de las nociones de Dios y hombre. De ahí la constitución onto-teo-lógica de la cual hablaba Heidegger. Esta constitución se aplica no sólo a la metafísica sino también a la teología cristiana. En otras palabras, la interpretación de la realidad producida por Platón (*ontos*) determinó la interpretación de Dios como ser atemporal (*theo*) y la interpretación de la razón (*logos*).<sup>36</sup> También, la ontología platónica introdujo la idea de la inmortalidad del alma. Es así como las doctrinas platónicas acerca de la naturaleza de la realidad divina y humana determinaron, entre otras, las nociones de Dios y naturaleza humana (a nivel macro hermenéutico).<sup>37</sup> Estas juegan un papel decisivo en la interpretación de las doctrinas cristianas (nivel meso hermenéutico),<sup>38</sup> y en la interpretación del texto bíblico (nivel micro hermenéutico).<sup>39</sup> Estos principios macro hermenéuticos también determinan la interpretación, formulación y aplicación del método teológico.<sup>40</sup>

La fundamentación filosófica y científica de la macro hermenéutica teológica es responsable, en gran medida, de la fragmentación teológica moderna y posmoderna. Siendo que la mayoría de los teólogos, consciente o inconscientemente, derivan sus principios hermenéuticos de la filosofía y las ciencias, cambios en ellas necesariamente

<sup>36</sup> En *A Criticism of Theological Reason* me dedico a estudiar y criticar la forma como esta decisión hermenéutica del cristianismo temprano afectó la interpretación de la razón teológica. Véase también Raúl Kerbs, "El problema fe-razón (1)", *Enfoques* 12.1 (2000): 105-25.

<sup>37</sup> La nomenclatura "macro", "meso" y "micro" hermenéutica que adopto en este artículo es una adaptación de la seguida por Hans Küng cuando habla de macro, meso y micro paradigmas (Hans Küng, *Theology for the Third Millennium: An Ecumenical View* [trad. Peter Heinegg; New York: Doubleday, 1988], 134).

<sup>38</sup> Kerbs explica cómo la hermenéutica filosófica moderna (macro hermenéutica) afecta la interpretación del pensamiento e ideas teológicas en Paul Ricoeur. Véase Raúl Kerbs, "Una interpretación sobre el origen de la articulación de la desmitologización (interna y externa) y la restauración de los mitos en Paul Ricoeur", *Logos* 29.86 (2001): 57-84.

<sup>39</sup> Véase Raúl Kerbs, "Las parábolas bíblicas en la hermenéutica filosófica de Paul Ricoeur", *Ideas y Valores* 113 (2000): 3-27. Véase cómo las presuposiciones macro hermenéuticas afectan la interpretación de la doctrina del santuario, en Fernando L. Canale, "Philosophical Foundations and the Biblical Sanctuary", *AUSS* 36.2 (1998): 183-206.

<sup>40</sup> Fernando L. Canale, "Interdisciplinary Method in Christian Theology? In Search of a Working Proposal", *Neue Zeitschrift für Systematische Theologie und Religionsphilosophie* 43.3 (2001): 366-89.

requieren cambios en la hermenéutica teológica y la consiguiente reconstrucción de las doctrinas cristianas.

Los teólogos católicos y protestantes de corte liberal derivan conscientemente su hermenéutica y muchas de sus creencias de doctrinas filosofías y científicas modernas y posmodernas. Simplemente no pueden aceptar las enseñanzas de la Biblia que no concuerdan con sus preferencias intelectuales y morales.<sup>41</sup> Aunque en teoría estas tradiciones pueden aplicar el método deconstructivo que estoy sugiriendo, en la práctica no lo harán. Después de todo, no tienen otro fundamento donde construir que en las cambiantes posiciones de la ciencia y filosofía contemporáneas. Quienes así proceden parecen haber olvidado la conclusión del sermón del monte, cuando Cristo advirtió que “cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena” (Mt 7:26, RVR 60).

La situación en el protestantismo conservador es diferente. La mayoría de los teólogos protestantes y evangélicos conservadores ingenuamente creen que sus teologías se basan en principios hermenéuticos y doctrinas bíblicas. Teóricamente, se afirma la primacía de la Biblia en sus funciones hermenéutica, doctrinales y críticas. Sin embargo, el análisis crítico de las doctrinas protestantes revela que el evangelicalismo conservador continúa construyendo sus doctrinas sobre las bases macro y meso hermenéuticas clásicas. Quizá la deconstrucción de la teología cristiana sea más apreciada por aquellos que intentan construir su teología en obediencia al pensamiento bíblico.

El fundamento hermenéutico que signó el período clásico de la teología todavía continúa, con ciertas modificaciones y adaptaciones, definiendo la inmensa mayoría de proyectos teológicos modernos y posmodernos.<sup>42</sup> Por esa razón, en esta sección me he limitado a bosquejar los elementos básicos del sistema hermenéutico que se concibió y formuló en el período clásico de la teología cristiana. Esta descripción permitirá al lector apreciar (1) las continuidades y los cambios paradigmáticos que han tenido lugar en la teología cristiana a partir de la edad moderna, y (2) la hegemonía del fundamento hermenéutico clásico sobre las varias formas de tradición cristiana que se desarrollaron a lo largo de la historia. Claro está, deberemos dejar el desarrollo de estos temas para otra oportunidad.

<sup>41</sup> Gary Dorrien, *The Remaking of Evangelical Theology* (Louisville: Westminster John Knox, 1998), 187.

<sup>42</sup> Ejemplos de la influencia que la ontología clásica tiene sobre un amplio espectro de teólogos y filósofos contemporáneos puede notarse en Orrin F. Summerell, ed., *The Otherness of God* (Charlottesville: University of Virginia Press, 1998), 1. En el prefacio, introduciendo la obra de 15 autores, Summerell afirma que los ensayos sobre el tema general de la alteridad de Dios (trascendencia) muestran que “its conceptual lineage extends back to Plato and Aristotle, while its Judeo-Christian religious heritage resonates throughout its reception in Neoplatonism with its sundry Medieval and Renaissance expressions, negative theology, Reformation thought, German idealism, dialectical theology, and most recently, deconstructivist thought”.

## 7. LA DECONSTRUCCIÓN FILOSÓFICA DE LA ONTOLOGÍA CLÁSICA

Al comienzo del siglo XXI ya estamos acostumbrados a describir nuestros tiempos como “posmodernos”. También estamos habituados a asociar la posmodernidad con el fin de la razón absoluta de la modernidad. Es decir, aceptamos como un hecho que la razón no puede producir resultados absolutos que sean universalmente válidos para todos los seres humanos de todos los tiempos. La razón posmoderna es la razón histórica o hermenéutica a la que aludíamos indirectamente en este artículo cuando hablamos de la naturaleza de la interpretación (sección 4 arriba). Sobre esta base, la posmodernidad se define como una superación (en continuidad y discontinuidad) de la síntesis filosófica moderna. Lo que la mayoría no advierte es que la posmodernidad ha producido el cambio más fundamental en el paradigma intelectual del occidente desde los días de Parménides.

La naturaleza de este cambio ha sido articulada a su nivel más profundo, el nivel ontológico, por Heidegger. Aquí intentaré explicar este cambio en forma simple y escueta. Al hacerlo, mi propósito es mostrar que la teología cristiana ya no puede continuar construyendo sus interpretaciones sobre interpretaciones recibidas tradicionalmente, sin someter el sistema hermenéutico sobre la cual se ha trabajado por casi dos mil años a una detallada y cuidadosa deconstrucción.

Heidegger deconstruyó no solamente los fundamentos de la filosofía moderna sino, principalmente, los fundamentos de la filosofía clásica sobre los cuales se construyó la filosofía moderna. Logró eso dirigiendo su deconstrucción al concepto de ser, el más generalísimo de todos los conceptos de acuerdo con Aristóteles.<sup>43</sup> *Ser y Tiempo* comienza dudando que poseamos un entendimiento apropiado de la noción de ser y afirmando que la interpretación de tiempo es la presuposición necesaria para entender el concepto de ser.<sup>44</sup> Aunque, que yo sepa, Heidegger nunca utilizó esta afirmación para decir que estaba en efecto poniendo cabeza abajo dos mil seiscientos años de tradición filosófica, ésto es precisamente lo que contemplamos en su afirmación y en la interpretación del ser que desarrolló paciente y detalladamente a través de su larga carrera filosófica.<sup>45</sup> Al adoptar esta perspectiva, implícita en el trabajo del Husserl tardío,<sup>46</sup> el “fenómeno”, es decir lo que recibimos por medio de los sentidos en el flujo

<sup>43</sup> Aristóteles, *Metafísica*, XI, 3.

<sup>44</sup> Martin Heidegger, *Being and Time* (trad. John Macquarrie y Edward Robinson; New York: Harper and Collins, 1962), 1.

<sup>45</sup> Heidegger prefirió caracterizar la perspectiva tradicional basada en la atemporalidad parmenideana como equivocada, sino eufemísticamente como un “olvido” de consecuencias fatales. Esto le permitió considerarse como un “continuador” de la tradición filosófica occidental y argumentar que su interpretación del ser es la correcta cuando se la compara con la clásica. De esta manera, Heidegger parece querer poner la interpretación del ser más allá del relativismo intrínseco al enfoque hermenéutico que él propulsó al comienzo del siglo XX.

<sup>46</sup> Véase especialmente Edmund Husserl, *The Crisis of European Sciences and Transcendental Phenomenology: An Introduction to Phenomenological Philosophy* (Evanston: Northwestern University Press, 1970).

histórico de nuestra conciencia, pasó a tener nivel ontológico por primera vez en la historia de la filosofía occidental.<sup>47</sup>

Que Heidegger entendía la característica revolucionaria de su propuesta deconstructiva-constructiva queda claro cuando leemos el siguiente pasaje:

¿No estamos experimentando el amanecer de la transformación más monstruosa por la cual haya pasado nuestro planeta, el amanecer de una época de la cual el mundo mismo cuelga como suspendido? ¿No confrontamos el atardecer de una noche que anuncia otro amanecer? Debemos comenzar a transitar hacia esa región histórica del atardecer del planeta? Está la tierra del atardecer (occidente) recién emergiendo? ¿Abarcará esta tierra del atardecer tanto al Occidente como al Oriente, y trascendiendo lo que es meramente Europeo llegará a ser el lugar para un nuevo destino histórico más primordial?... ¿Somos los que llegamos tarde? Pero, ¿no somos al mismo tiempo precursores del nuevo amanecer de una época totalmente diferente?<sup>48</sup>

¿Cómo afecta a la teología cristiana la deconstrucción de la ontología clásica que encontramos en el pensamiento de Heidegger?

## 8. LA ALTERNATIVA HERMENÉUTICA FUNDAMENTAL

Recordando que la tradición teológica cristiana en sus varias manifestaciones construyó asumiendo la ontología clásica, debemos considerar el impacto que la revolución ontológica de la posmodernidad encabezada por Heidegger representa para el trabajo teológico. Como mencioné al comienzo de este artículo, teólogos de todas las tradiciones tratan de superar el relativismo de la razón posmoderna construyendo sobre el fundamento siempre cambiante de las tradiciones a las cuales pertenecen. Lo que este procedimiento desconoce es la deconstrucción ontológica sobre la cual se basa la interpretación historicista de la razón posmoderna. En el lenguaje de Heidegger, los teólogos continúan olvidándose del ser, es decir de la presuposición hermenéutica fundamental sobre la cual construyen sus sistemas teológicos.

Consideremos brevemente los siguientes hechos. (1) En el orden de los principios o presuposiciones hermenéuticas no hay presuposición más universal que la noción generalísima del ser.<sup>49</sup> (2) Parménides interpretó el ser como atemporal.<sup>50</sup> (3) La filosofía occidental selló su suerte o dirección hermenéutica cuando Sócrates, Platón y Aris-

<sup>47</sup> Jean Paul Sartre, *El Ser y la Nada: Ensayo de Ontología Fenomenológica* (trad. Miguel Angel Virasoro; 3 vols.; Buenos Aires: Ibero-Americana, 1961), I, 11; véase también Heidegger, *Being and Time*, Introducción, II, §7, A; 51-5.

<sup>48</sup> Martín Heidegger, "The Anaximander Fragment", en *Early Greek Thinking* (San Francisco: Harper & Row, 1975), 17.

<sup>49</sup> Aristóteles, *Metafísica*, XI, 3.

<sup>50</sup> Parménides, fragmentos, 7-8, en Kathleen Freeman, *Ancilla to the Pre-Socratic Philosophers: A Complete Translation of the Fragments in Diels, "Fragmente der Vorsokratiker"* (Oxford: Basil Blackwell, 1948).

tóteles adoptaron la interpretación atemporal del ser originada en Parménides.<sup>51</sup> Desde allí todo fue interpretado en filosofía y teología a partir de esta noción generalísima de ser, dentro de la dinámica onto-teo-lógica. (4) Comenzando incipientemente con Justino Mártir, y continuando explícitamente con Orígenes y Agustín, la teología cristiana selló su destino intelectual al definir su perspectiva macro hermenéutica a partir de ideas ontológicas platónicas y aristotélicas. Asumiendo principios hermenéuticos derivados de la ontología clásica, Dios y el hombre fueron concebidos como realidades no históricas.<sup>52</sup> Esta decisión está detrás de las tradiciones teológicas cristianas clásica y moderna.<sup>53</sup> (5) Heidegger interpreta convincentemente al ser de una manera totalmente opuesta a la que generó la ontología tradicional, sobre la cual se basa, la comprensión teológica del Dios cristiano hasta el día de hoy. En consecuencia, una alternativa hermenéutica fundamental enfrenta a filósofos y teólogos. ¿Considerarán al ser, y por consiguiente a la realidad como un todo, desde la perspectiva atemporal o desde la perspectiva temporal? Desgraciadamente, la mayoría de los teólogos todavía no están enterados de esta alternativa fundamental que se les presenta y continúan reconstruyendo sobre la base macro hermenéutica clásica.

Desdichadamente, sabemos que la razón humana no puede demostrar con absoluta certeza la alternativa que debiéramos elegir. En realidad, racionalmente hablando no hay mejores razones para elegir una interpretación en lugar de la otra. Pero debemos elegir, pues la elección es necesaria para el funcionamiento de la razón y la construcción del pensamiento humano filosófico, científico, religioso y teológico. De ahí que el posmodernismo no encuentre otro fundamento que el de la tradición. Si el fundamento último es la tradición, entonces, queda poco lugar en la teología para deconstruir el sistema ontológico sobre el cual se basan las tradiciones. De esta manera, la teología católica continúa adaptándose progresivamente a nuevas ideas teológicas, sin deconstruir la ontología tradicional sobre la cual se basa. Ejemplos de esta tendencia pueden verse en los proyectos teológicos de Karl Rahner en Alemania,<sup>54</sup> y Avery Dulles en los Estados Unidos de Norteamérica.<sup>55</sup> En general lo mismo sucede con la teología evangélica conservadora en los Estados Unidos.

<sup>51</sup> Platón, *Timaeus*, 37.d-38.c.

<sup>52</sup> En los siguientes libros se encuentra la noción clásica de acuerdo con la cual Dios es atemporal. Nelson Pike, *God and Timelessness* (Studies in Ethics and the Philosophy of Religion; London: Routledge & Kegan Paul, 1970); Anthony John Patrick Kenny, *The God of the Philosophers* (New York: Oxford University Press, 1979); y Paul Helm, *Eternal God: A Study of God Without Time* (New York: Oxford University Press, 1988).

<sup>53</sup> Agustín, *The Confession* (Oak Harbor: Logos Research Systems, 1996), XIII, 29-30.

<sup>54</sup> Bonsor, *Athens and Jerusalem*, 83-97, provee una introducción muy valiosa al pensamiento de Rahner desarrollada precisamente desde el ángulo de su fundamentación filosófica.

<sup>55</sup> La posición macro hermenéutica de Dulles puede apreciarse con más claridad en su obra metodológica *The Craft of Theology*.

Sin embargo, el lector no debe pensar que la deconstrucción teológica es inexistente. Como ya mencionáramos, el gran iniciador de la deconstrucción parece haber sido Lutero.<sup>56</sup> Recientemente, el filósofo pentecostal James K. A. Smith ha producido una deconstrucción del pensamiento agustiniano muy interesante, que ilustra en parte la necesidad de una deconstrucción profunda del sistema macro hermenéutico.<sup>57</sup> Uno puede también distinguir la presencia de la deconstrucción como metodología crítica en la así llamada teología del “Dios abierto” (inglés “*open view of God*”).<sup>58</sup> El aspecto deconstructivo de este enfoque teológico queda de manifiesto en el fiero debate que ha originado en el seno de la teología evangélica norteamericana.<sup>59</sup> Sin embargo, ninguno de estos ejemplos de deconstrucción se dirige a la fundamentación macro hermenéutica sobre la que se han construido las tradiciones teológicas cristianas.

La crítica deconstructiva en la filosofía y teología demuestran que es posible deconstruir. Si las tradiciones teológicas consideraran seriamente la alternativa hermenéutica fundamental que resulta de las interpretaciones del ser producidas por Parménides y Heidegger, comenzarían a poner en duda la macro hermenéutica sobre la cual están construyendo. Generar duda acerca de la base macro hermenéutica de la tradición cristiana es el rol que la alternativa fundamental Parménides-Heidegger juega en teología. Si a partir de esta duda en lo tradicionalmente recibido los teólogos decidieran construir la teología cristiana a partir de una base macro hermenéutica derivada de la revelación bíblica, producirían el cambio teológico más revolucionario desde los días de nuestro Señor Jesucristo.

<sup>56</sup> La deconstrucción de Lutero parece haber influenciado directamente la deconstrucción heideggeriana (James K. A. Smith, *The Fall of Interpretation: Philosophical Foundations for a Creational Hermeneutic* [Downers Grove: InterVarsity, 2000], 109-10).

<sup>57</sup> *Ibid.*, 133-48. Sin embargo, Smith no llega a mencionar la necesidad de deconstruir el fundamento ontoteológico de la teología.

<sup>58</sup> Richard Rice, *God's Foreknowledge and Man's Free Will* (Minneapolis: Bethany House, 1985); *idem*, “Divine Foreknowledge and Free-Will Theism”, en *The Grace of God and the Will of Man: A Case for Arminianism* (ed. Clark Pinnock; Grand Rapids: Zondervan, 1989), 121-39; Clark Pinnock et al., eds., *The Openness of God: A Biblical Challenge to the Traditional Understanding of God* (Downers Grove: InterVarsity, 1994); *idem*, *Most Moved Mover: A Theology of God's Openness* (Grand Rapids: Baker, 2001); John E. Sanders, *The God Who Risks: A Theology of Providence* (Downers Grove: InterVarsity, 1998); Gregory A. Boyd, *God at War: The Bible and Spiritual Conflict* (Downers Grove: InterVarsity, 1997); *idem*, *The God of the Possible: A Biblical Introduction to the Open View of God* (Grand Rapids: Baker, 2000); e *idem*, *Satan and the Problem of Evil: Constructing a Trinitarian Warfare Theodicy* (Downers Grove: InterVarsity, 2001).

<sup>59</sup> La naturaleza deconstructiva del sistema reinante del movimiento ha determinado que un sector del evangelicalismo considere la “idea de un Dios abierto completamente inaceptable, subversiva y amenazante”. Quienes pertenecían al sector tradicionalista “no recibieron con alegría una iniciativa que desafiaba el pensamiento conservador de la Reforma y que cayó como una bomba en el campo teológico. Para quienes trabajaban con las presuposiciones convencionales que encontramos en Agustín, Tomás de Aquino, Lutero y Calvino, el modelo era demasiado radical e imposible de aceptar. Al romper con una cantidad de ideas tradicionales, levantaba una bandera roja en sus caras” (Pinnock, *Most Moved Mover: A Theology of God's Openness*, xi).



## 9. LA BIBLIA COMO EL FUNDAMENTO PARA LA DECONSTRUCCIÓN

Como metodología crítica, la deconstrucción nos ayuda a volver al fundamento sobre el cual la tradición pretende construir sus posiciones teológicas. En el caso de la filosofía, Heidegger usa la deconstrucción para llegar a “las cosas mismas”, y construir a partir de ellas.<sup>60</sup> De esta manera queda en evidencia que el posmodernismo hermenéutico no promueve un subjetivismo total como popularmente se asume. Muy por el contrario, es un llamado a considerar con seriedad los fundamentos reales existentes fuera del sujeto cognoscente,<sup>61</sup> a partir de los cuales producir una nueva construcción.

El objetivo de la deconstrucción, por lo tanto, es la nueva construcción que facilita. Esta construcción, sin embargo, no será posible si después de la deconstrucción no encontramos “las cosas mismas” sobre las cuales construir. Pero, ¿qué son “las cosas mismas” en teología? James Smith parece sugerir que en teología “las cosas mismas” se refieren a Dios o el Espíritu, como “la Palabra sin palabras”.<sup>62</sup> Está claro que esta interpretación de “las cosas mismas” surge de la experiencia pentecostal del autor.<sup>63</sup> De acuerdo con el pentecostalismo y el carismatismo contemporáneo, el creyente experimenta directamente la presencia de Dios, “la cosa en sí”. Esta noción es análoga al “Evangelio” o la experiencia espiritual de la justificación por la fe como la entendió Lutero.<sup>64</sup>

El recurso a la presencia de Dios como “Palabra sin palabras”, ciertamente le permite a Smith fundamentar la conclusión a la que se proponía llegar, a saber, hacer espacio en la comunidad teológica para la diferencia de interpretaciones.<sup>65</sup> Sin embargo, este fundamento no es suficiente para una nueva construcción teológica ni para pensar de nuevo los principios macro hermenéuticos de la teología. En consecuencia, la variedad de interpretaciones dentro de la comunidad que logra Smith tendrán que fundamentarse, a la larga, sobre la hermenéutica tradicional.<sup>66</sup> El deconstruccionismo de Smith trabaja en analogía al deconstruccionismo derridiano, es decir, no se aplica a la deconstrucción del fundamento ontológico de la hermenéutica.

<sup>60</sup> *Being and Time*, II, §7, 49-50.

<sup>61</sup> James Smith argumenta este punto convincentemente con la ayuda de Heidegger, Gadamer y Dooyeweerd (véase Smith, *The Fall of Interpretation*, 169-75).

<sup>62</sup> *Ibid.*, 180.

<sup>63</sup> *Ibid.*, 9, 183-4.

<sup>64</sup> Martin Luther, *Luther's Works. Vol. 35: Word and Sacrament I* (ed. Jaroslav Jan Pelikan, Hilton C. Oswald y Helmut T. Lehmann; Philadelphia: Fortress, 1999), 119-23. “According to Luther’s understanding, the Word of God is not simply to be equated with the written text of the Scriptures, for it goes much deeper than historical description or moral precept. Rather, it is a uniquely life-imparting power, a message communicated by men in whom the Scriptures had become alive” (E. Theodore Bachmann, “Introduction to Word and Sacrament”, en *Luther's Works*, 35:1-2).

<sup>65</sup> *Ibid.*, 9, 183-4.

<sup>66</sup> Parecería que Smith utiliza la metodología deconstructiva al nivel textual y dentro de la tradición, acercándose así más a Derrida que a Heidegger (*ibid.*, 30).

Desde el punto de vista del origen del conocimiento teológico, “las cosas mismas” no pueden referirse más que a la Biblia como revelación divina.<sup>67</sup> Gadamer enseña que “las cosas mismas” no sólo son personas o eventos históricos sino también textos.<sup>68</sup> Aun Smith parece asumir que la única revelación cognoscitiva y pública que tenemos para desarrollar el pensamiento teológico en términos pentecostales, es la revelación bíblica.<sup>69</sup> Después de todo, la deconstrucción iniciada por Lutero fue posible precisamente debido a la revelación bíblica. De la misma manera, sin la revelación bíblica la deconstrucción de los principios hermenéuticos de la teología sería imposible.

## 10. HACIA LA INDEPENDENCIA HERMENÉUTICA

Como hemos visto, la deconstrucción de la teología cristiana se hace necesaria debido a la dependencia hermenéutica que los teólogos han adoptado al tomar prestados de la filosofía los principios macro hermenéuticos para entender a Dios, la naturaleza humana, el mundo, el todo, el conocimiento humano y el origen del conocimiento teológico. Y a partir de estos principios, interpretar la Biblia y construir el pensamiento dogmático. La deconstrucción teológica debe revertir esta dependencia.

Afirmar que la Escritura provee “las cosas mismas” significa que ella nos guiará tanto en el proceso deconstructivo como en el constructivo. Esta afirmación constituye el primer paso en la deconstrucción. De hecho, al dar este paso hemos reemplazado el orden onto-teo-lógico de la teología clásica por el orden teo-onto-lógico de la Escritura.<sup>70</sup> Esto significa que ya no definiremos el contenido de los principios macro hermenéuticos de la teología a partir de una reflexión ontológica sino teológica. Así como Heidegger comenzó su estudio del ser a partir de una descripción del fenómeno humano, y de allí prosiguió con los entes y la metafísica, la teología debe comenzar la deconstrucción considerando el fenómeno divino. Es decir, no puede comenzar filosófica sino teológicamente. Para ello debe ser capaz de definir los principios macro hermenéuticos necesarios para su funcionamiento a partir de “las cosas mismas” que le son dadas específicamente a ella como disciplina independiente, es decir, a partir del texto bíblico. Al hacerlo, la teología declara su independencia metodológica y hermenéutica de la filosofía.

Esto requiere una reinterpretación radical de la cuestión de las fuentes de la teología tradicionalmente concebidas a lo largo del así llamado “cuadrilátero de Wesley”.<sup>71</sup>

<sup>67</sup> Véase Canale, *Back to Revelation-Inspiration*, capítulo 1.

<sup>68</sup> Gadamer, *Truth and Method*, 267.

<sup>69</sup> Smith, *The Fall of Interpretation*, 180.

<sup>70</sup> Para una presentación más detallada de este cambio metodológico fundamental, véase Canale, *A Criticism of Theological Reason*, 285-97.

<sup>71</sup> Albert C. Outler, *The Wesleyan Theological Heritage. Collected Essays of Albert C. Outler* (ed. Thomas C. Oden y Leicester R. Longden; Grand Rapids: Zondervan, 1991), 21-37.

No nos interesa aquí el origen histórico de la idea sino su significación metodológica. En general la teología cristiana está acostumbrada a construirse usando toda fuente que le sea útil. El cuadrilátero simplemente clasifica las fuentes sobre las cuales la teología se basa en cuatro tipos, a saber, la Biblia, la tradición, la razón y la experiencia. Diferentes tradiciones utilizan las fuentes con énfasis diferentes. En general, los proponentes del cuadrilátero dan preeminencia a la Escritura otorgándole un rol primario o normativo que en nuestros días generalmente se expresa en la fórmula “*prima Scriptura*”.<sup>72</sup> Así se da un lugar de prominencia a la Escritura, pero al mismo tiempo se reconoce que la teología debe construirse utilizando otras fuentes que complementan la Escritura para “entender” y “comunicar” su mensaje de salvación.

Al afirmar la *sola Scriptura*, la deconstrucción que proponemos debe aplicarse al cuadrilátero de Wesley a fin de explicar el nuevo papel que la Escritura juega en relación con las otras fuentes tradicionalmente utilizadas. Este nuevo papel consiste en la determinación de los principios hermenéuticos a partir de los cuales se construye la teología cristiana. El cuadrilátero queda efectivamente deconstruido en dos niveles, fuente y recursos. La fuente se refiere a las “cosas mismas” provistas por el texto bíblico caracterizado por los principios *sola y tota Scriptura*.<sup>73</sup> Bajo el escrutinio crítico de estos principios los recursos, incluyen, entre otros, la tradición, las ciencias, la filosofía y la experiencia. Esta función de la Biblia y los recursos que permite, interpretar, criticar y seleccionar para uso teológico es designada como *prima Scriptura*. *Prima Scriptura*, por lo tanto, opera bajo la guía hermenéutica de *sola Scriptura* y la guía doctrinal de *tota Scriptura*.

Reconocer simultáneamente que la Escritura es revelación específica de Dios y que nuestros principios hermenéuticos para entender esa revelación deben basarse en las interpretaciones hipotéticas de la naturaleza y la historia producidas por la filosofía y ciencia contemporáneas, no resulta convincente. Más aún, violenta el principio científico básico que indica que debemos desarrollar nuestro conocimiento científico por medio de una cuidadosa observación de las cosas mismas. Si Dios se ha revelado específicamente en la Escritura, ¿por qué debemos recurrir a la filosofía para determinar los principios hermenéuticos de la teología? Que esto se haya hecho en el pasado o se continúe haciendo y justificando en nuestros días no significa que sea el camino a seguir, sino aquello que debe ser deconstruido. Resulta mucho más convincente definir los principios macro hermenéuticos de la teología a partir de lo que le es dado como revelación específica y detallada de Dios en la Biblia. Por supuesto, la deconstrucción

<sup>72</sup> Desgraciadamente, esta tendencia está siendo aceptada por teólogos adventistas. Como ejemplo, véase Woodrow W. Whidden, “*Sola Scriptura*, Inerrantist Fundamentalism and the Wesleyan Quadrilateral: Is “No creed but the Bible” a Workable Solution?”, *AUSS* 35.2 (1997): 211-26.

<sup>73</sup> *Tota Scriptura* designa a toda la Biblia, Antiguo y Nuevo Testamentos, como la revelación divina (“las cosas mismas”) sobre la cual la teología cristiana debe construir.

del cuadrilátero de Wesley requiere la deconstrucción de la doctrina de la revelación e inspiración, la cual he abordado en otro lugar.<sup>74</sup>

Pero para que la deconstrucción de la teología cristiana sea posible, no sólo necesitamos asegurarnos un punto de partida en “las cosas mismas” reveladas por Dios en la Escritura, y la independencia hermenéutica y metodología de la teología, sino también asegurarnos una perspectiva hermenéutica fundamental que reemplace la que deconstruiremos.

## 11. DIOS Y TIEMPO

La teología cristiana puede resolver la alternativa hermenéutica fundamental que presentamos en la sección 8 de este artículo sólo a partir del pensamiento bíblico. ¿Debemos continuar construyendo la teología cristiana desde la perspectiva hermenéutica atemporal derivada de la ontología griega? ¿O debemos construirla desde la nueva perspectiva temporal presentada por Heidegger?

Afortunadamente, la crítica de la razón tradicional ha mostrado que la razón pura no puede definir absolutamente entre interpretaciones opuestas. La razón puede distinguir entre posiciones correctas o incorrectas solamente a partir de lo que le es dado. Por lo tanto, sólo lo que es dado a la teología puede ayudarnos a definir la perspectiva hermenéutica fundamental a seguir en el proceso deconstructivo-constructivo de las tradiciones teológicas cristianas. Sólo la Biblia puede decidir esta cuestión para la teología cristiana. Este procedimiento se basa en los principios metodológicos que discutimos en las secciones 9 y 10.

La Biblia es clara al respecto. Dios es presentado no como ser atemporal sino como un ser histórico compatible con el tiempo y el espacio de su creación. Un estudio fenomenológico del texto clásico para el ser de Dios en la escritura, Ex 3, revela que el ser de Dios no es atemporal sino temporal.<sup>75</sup> Esta perspectiva está comenzando a ser reconocida, discutida<sup>76</sup> e inclusive utilizada con propósitos mini deconstructivos. Ejemplo de lo último es la teoría del “Dios abierto” que mencionamos en la sección 8. Sin embargo, todavía los proponentes de esta teoría no han llegado a reconocer el ca-

<sup>74</sup> Canale, *Back to Revelation-Inspiration*.

<sup>75</sup> Para una discusión en detalle de este texto, véase Canale, *A Criticism of Theological Reason*, capítulo 3.

<sup>76</sup> Ejemplo de reflexión reciente y creciente sobre este tema puede observarse en la publicación de las siguientes obras: John J. O'Donnell, *Trinity and Temporality: The Christian Doctrine of God in the Light of Process Theology and the Theology of Hope* (Oxford: Oxford University Press, 1983); William Hasker, *God, Time, and Knowledge* (Cornell Studies in the Philosophy of Religion; Ithaca: Cornell University Press, 1989); William J. Hill, *Search for the Absent God: Tradition and Modernity in Religious Understanding* (New York: Crossroad, 1992); Gregory Ganssle, ed., *God and Time: Four Views* (Downers Grove: InterVarsity, 2001); y William Lane Craig, *Time and Eternity: Exploring God's Relationship to Time* (Wheaton: Crossway Books, 2001). Ninguno de estos estudios, sin embargo, estudia el tema de la temporalidad divina a partir de la revelación bíblica sino a partir de la especulación filosófica-teológica humana.

rácter revolucionario que la concepción bíblica de Dios como un ser temporal tiene para la macro hermenéutica y para la deconstrucción-construcción de la teología cristiana en general.

Juntamente y dependiendo de la concepción de Dios, la noción de hombre juega un papel de gran importancia en la hermenéutica teológica (véase sección 8). Sobre la base hermenéutica tradicional la naturaleza humana es entendida como “alma” atemporal.<sup>77</sup> Sobre la base de la concepción temporal de Dios, la Biblia entiende la naturaleza humana o “alma” como un todo de naturaleza temporal.<sup>78</sup>

La deconstrucción de la teología cristiana, entonces, procede a partir de la concepción bíblica del ser Divino (ontología bíblica) como una realidad temporal. Dios y tiempo es el punto de partida y al mismo tiempo el primer aspecto para la deconstrucción-construcción de la hermenéutica sobre la cual se basa la teología cristiana. La elucidación de este tema requerirá varios volúmenes. Aquí es necesaria sólo una palabra de advertencia. La “temporalidad” de Dios no debe ser definida a partir de los principios hermenéuticos de la teología tradicional, ni identificada con la temporalidad humana, tampoco a partir de estudios filosóficos y científicos acerca de la temporalidad, sino a partir de la revelación divina dada por la Biblia como un todo a la teología.

Aun cuando esta perspectiva no está desarrollada todavía, es posible entender y aplicar la noción de Dios como un ser temporal tal como se presenta y asume en la teología del texto bíblico. Esto no significa que debemos concebir a Dios como limitado por el tiempo limitado de la creación, sino como “supratemporal” no en el sentido que su naturaleza es atemporal, sino en el sentido de que su ser y vida tienen lugar en la plenitud del tiempo, de la cual nuestro tiempo es sólo una participación limitada. Concretamente, que Dios sea concebido así, significa que tiene la capacidad de experimentar la sucesión temporal de pasado, presente y futuro. Es decir, sin modificar su ser o constitución ontológica ni perder su absoluta perfección, la vida de Dios es capaz de experimentar y hacer cosas nuevas no sólo “para nosotros” sino para la divinidad. Este concepto es fundamental no sólo para entender la providencia divina, como correctamente argumenta la posición del Dios abierto, sino, lo que es mucho más importante, la obra salvífica de Dios en la historia. Una tarea similar debe ser hecha a fin de entender la historicidad de la naturaleza humana a partir de la Escritura. Cuando, a partir de la concepción bíblica de Dios y los seres humanos como realidades históricas, se procede a la deconstrucción de las doctrinas cristianas, es sorprendente descubrir cuánto de lo que la tradición enseña, por ejemplo, en doctrinas tales como la justi-

<sup>77</sup> La temporalidad de Dios y del alma son diferentes en la hermenéutica clásica. Mientras que Dios tiene perfecta atemporalidad, el alma sólo participa de ella en un grado menor ajustado a su grado de perfección ontológica.

<sup>78</sup> Véase Oscar Cullmann, *Immortality of the Soul or Resurrection of the Dead? The Witness of the New Testament* (New York: Macmillan, 1958); y Samuele Bacchiocchi, *Immortality or Resurrection? A Biblical Study on Human Nature and Destiny* (Berrien Springs: Biblical Perspectives, 1997).

ficación o la inspiración de la Escritura, se basa en la interpretación de las naturalezas divina y humana como sustancias atemporales.<sup>79</sup>

Por razones diferentes a las que motivaron a Heidegger a deconstruir la onto-teología de las metafísicas clásica y moderna, la deconstrucción de la teología también se basa en la concepción temporal de la realidad. La gran diferencia con Heidegger radica en que la teología no dependerá de sus categorías de análisis, las cuales se basan en descripciones hipotéticas del orden creado, sino a partir de la revelación de Dios que la teología cristiana tiene como su área propia de estudio. Es a partir del estudio hermenéutico de su área propia que la teología debe descubrir, discutir, formular, aplicar, criticar y ajustar las macro, meso y micro presuposiciones hermenéuticas que necesita para funcionar. A partir de ellas los teólogos podrán extender la deconstrucción-construcción a toda disciplina, metodología, interpretación, enseñanza y aplicación producidas por la teología cristiana tradicional. Como resultado, no se eliminarán las doctrinas cristianas sino que se restaurará la comprensión teológica de las mismas que encontramos en las páginas de las Sagradas Escrituras.

## 12. DECONSTRUCCIÓN Y TEOLOGÍA BÍBLICA

Bajo la dirección hermenéutica de la filosofía griega, la teología cristiana ha sido construida mayormente como teología sistemática. Aunque los orígenes de lo que hoy conocemos como teología bíblica se remontan a la Reforma protestante del siglo XVI, no es sino hasta promediar el siglo XVIII que se puede hablar de ella como disciplina independiente.<sup>80</sup> El ímpetu deconstructivo de la teología bíblica se dejó ver de inmediato por su oposición a las conclusiones que arribaban los teólogos sistemáticos.<sup>81</sup> Los progresos hechos por la teología bíblica han sido revolucionarios en muchos aspectos, algunos de ellos, desgraciadamente, muy negativos debido a su dependencia de la macro hermenéutica clásica y moderna.

<sup>79</sup> Esto continúa presente en interpretaciones antropológicas inspiradas en el “monismo” aristotélico.

<sup>80</sup> G. Ebeling, *Word and Faith* (trad. James W. Leitch; Philadelphia: Fortress, 1963), 87, rastrea el origen de la teología bíblica a la publicación de *Gedanken von der Beschaffenheit und dem Vorzug der biblisch-dogmatischen Theologie vor der alten und neuen scholastischen* [Reflexiones sobre la naturaleza de la teología bíblica dogmática y a su superioridad sobre el escolasticismo antiguo y reciente] (1758), por Anton Friedrich Büsching. Gerhard Hasel sugiere una fecha más temprana para la independencia de la teología bíblica de la teología dogmática. “As early as 1745 ‘Biblical theology’ is clearly separated from dogmatic (systematic) theology and the former is conceived of as being the foundation of the latter” (Gerhard F. Hasel, *Old Testament Theology: Basic Issues in the Current Debate* [edición rev.; Grand Rapids: Eerdmans, 1975], 18).

<sup>81</sup> De acuerdo con Ebeling, *Word and Faith*, 87, la teología bíblica se convirtió en “a rival of the prevailing dogmatics [scholastic theology]”. Con la presentación metodológica de Johann Philipp Gabler en 1787, la teología bíblica “set itself up as a completely independent study, namely, as a critical historical discipline alongside dogmatics” (ibid., 88). Véase también Anthony C. Thiselton, “Biblical Theology and Hermeneutics”, en *The Modern Theologians: An Introduction to Christian Theology in the Twentieth Century* (ed. David F. Ford; Cambridge: Blackwell, 1997), 520.

La deconstrucción que proponemos en este artículo obviamente se relaciona estrechamente con la teología bíblica. Antes de utilizar el texto bíblico reconstructivamente, debemos deconstruir la metodología por medio de la cual lo interpretamos. La metodología ampliamente aceptada en la disciplina se conoce como el método histórico crítico de interpretación bíblica.<sup>82</sup> Si bien esta metodología ha sido criticada por miembros de la disciplina descontentos con la misma, todavía se necesita proceder a su deconstrucción y reemplazo a partir de los principios macro hermenéuticos que la sustentan.<sup>83</sup> En términos simples, esta metodología no puede utilizarse en el proyecto deconstrutivo de la teología cristiana que estamos proponiendo debido a que trabaja a partir de los principios macro hermenéuticos clásicos y modernos que deben ser deconstruidos. Como resultado, la aplicación del método histórico crítico produce la deconstrucción y consiguiente destrucción del pensamiento bíblico.

Sobre la base de una deconstrucción-reconstrucción de la metodología exegética, la teología bíblica se torna una aliada indispensable para la deconstrucción-construcción de las doctrinas y prácticas cristianas. Afortunadamente, la concepción bíblica respecto a la historicidad de la naturaleza divina y humana es tan clara, que es afirmada aun por las lecturas histórico-críticas del texto. A partir de esta perspectiva hermenéutica fundamental es posible deconstruir el método histórico crítico y construir otro para reemplazarlo. Como en el caso de la comprensión de Dios y el tiempo (sección 11), la deconstrucción del método histórico crítico requerirá un estudio serio y detallado.

### 13. CONCLUSIÓN

Creo que las reflexiones bosquejadas en este artículo son suficientes para concluir que una deconstrucción de la teología cristiana es necesaria y que su construcción a partir de “las cosas mismas” dadas a la teología como revelación especial de Dios es posible.

Si bien la tarea deconstructiva tiene antecedentes en la tradición cristiana, notablemente en la obra de Lutero y en las tradiciones que, como los anabaptistas, trataron de restaurar el cristianismo del Nuevo Testamento, es claro que nunca se ha tratado de reconstruirla a partir de la deconstrucción de los fundamentos hermenéuticos que la

<sup>82</sup> La mejor introducción al método histórico-crítico desde el punto de vista metodológico que conozco es la siguiente: Stephen Haynes McKenzie, ed., *To Each Its Own Meaning: An Introduction to Biblical Criticisms and their Application* (Louisville: Westminster John Knox Press, 1999). El método histórico crítico ha sido criticado, por ejemplo, en las siguientes obras: Gerhard Maier, *The End of the Historical Critical Method* (trad. Edwin W. Leverenz y Rudolph F. Norden; St. Louis: Concordia, 1977); Eta Linnemann, *Historical Criticism of the Bible: Methodology or Ideology* (trad. Robert W. Yarbrough; Grand Rapids: Baker, 1990); y su más reciente, ídem, *Biblical Criticism on Trial: How Scientific is “Scientific Theology”* (Grand Rapids: Kregel, 2001).

<sup>83</sup> Para ver que todo método necesariamente incluya principios macro hermenéuticos para su funcionamiento, véase Canale, “Interdisciplinary Method in Christian Theology?”

sustentan. Si una tarea tal ha producido resultados importantes en el área filosófica, es lógico esperar que resultados similares se produzcan en el área de la teología.

La deconstrucción de la teología cristiana es necesaria porque en su construcción se olvidó la interpretación histórica de Dios, del hombre, del mundo, la totalidad, el conocimiento, y el origen del conocimiento teológico que encontramos en la Escritura. Este olvido, perpetuado por la institucionalización del cristianismo en una variedad de denominaciones, ha llevado, en gran medida, a la crisis de creciente fragmentación e irrelevancia que el cristianismo sufre en la época posmoderna. Este olvido debe ser reemplazado por una nueva actitud de apertura al pensamiento revelado por Dios en la Escritura. La construcción que genere esta actitud obediente deberá, por supuesto, someterse a la misma crítica que la generó para asegurar que el olvido que la motivó no se repita por segunda vez.

Como hemos sugerido, la tarea de deconstrucción debe comenzar en el nivel macro hermenéutico, y desde allí extenderse a todos los niveles, metodologías, tradiciones, exégesis, doctrinas, enseñanzas, prácticas y teólogos cristianos. De esta forma estaremos construyendo sobre la roca de las palabras que recibimos en la Escritura (Antiguo y Nuevo Testamentos) como nos ordenó nuestro Señor Jesucristo (Mt 7: 24).